



UNIVERSIDAD DE LA DEFENSA NACIONAL

INSTITUTO DE INTELIGENCIA DE LAS FUERZAS ARMADAS

ESPECIALIZACIÓN EN GESTIÓN DE INFORMACIÓN MILITAR AEROSPACIAL

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

TEMA: A 40 años de la Guerra de Malvinas: evaluación crítica del rol y desempeño de la inteligencia militar.

TÍTULO: Inteligencia Militar en el Atlántico Sur: Lecciones de la Guerra de Malvinas y perspectivas futuras.

AUTOR: Capitán Manuel Alejandro FERNÁNDEZ.

TUTOR: Comodoro “VGM” (R) Miguel Ángel SILVA.

AÑO: 2025

“Las ideas expresadas sólo representan la postura personal del autor, por lo que son de su absoluta responsabilidad, no reflejando en consecuencia la opinión del Instituto de Inteligencia de las Fuerzas Armadas y de la Universidad de la Defensa.”

Índice General

1.	Resumen.....	2
2.	Introducción	4
	Título I: Contextualización del escenario de Guerra en las Islas Malvinas.	4
	Título II: Importancia geopolítica.	8
3.	Capítulo I: Rol de la Inteligencia Militar en la Guerra de Malvinas.	14
	3.1. Título I: Funciones y responsabilidades de la inteligencia militar en la Guerra de Malvinas.....	14
	3.2. Título II: Estrategias y tácticas empleadas.	24
	3.3. Conclusión Parcial del Capítulo	26
4.	Capítulo II: Contrainteligencia.	27
	4.1. Título I: Desarrollo de las operaciones de inteligencia empleada por el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.	27
	4.2. Título II: Consecuencias para la República Argentina.	29
	4.3. Conclusión Parcial del Capítulo	30
5.	Capítulo III: Perspectivas futuras.	32
	5.1. Título I: Importancia de la Inteligencia Militar.	32
	5.2. Título II: Análisis y reflexiones frente a posibles escenarios.	35
	5.3. Conclusión Parcial del Capítulo	36
6.	Conclusiones	38
7.	Índice Bibliográfico	39

1. Resumen

El presente Trabajo Final de Investigación tiene por finalidad principal analizar el rol crucial de la inteligencia militar en el Atlántico Sur, examinando las lecciones derivadas de la Guerra de Malvinas y proyectando perspectivas futuras en un entorno geopolítico cada vez más complejo.

El estudio busca evidenciar cómo la inteligencia militar es un factor determinante en el éxito o fracaso de las operaciones militares, trascendiendo la mera recopilación de datos para constituirse en un conocimiento anticipatorio y estratégico fundamental para la toma de decisiones acertadas y oportunas en todos los niveles de la conducción militar y política. Se propone también identificar las falencias históricas para sentar las bases de una inteligencia integrada y adaptable frente a los desafíos emergentes.

El trabajo se estructura en tres capítulos principales que abordan la temática desde una perspectiva histórica hasta una proyección futura.

El primer capítulo contextualiza el escenario de la Guerra de Malvinas, detallando el proceso de ocupación británica en 1833 y el reclamo legítimo de soberanía por parte de la República Argentina. Se explora el contexto de la guerra de 1982, resaltando la preocupación argentina por el aniversario de los 150 años de ocupación y el marco normativo de la Resolución 2065 de las Naciones Unidas para la descolonización. Se analiza la estrategia inicial argentina de “ocupar para negociar”, basada en supuestos erróneos sobre la neutralidad de Estados Unidos y la no respuesta británica. El trabajo también subraya la importancia geopolítica de las islas Malvinas en términos de intereses soberanos, económicos y militares, su valor estratégico como enclave en el Atlántico Sur, su cercanía con la Antártida y el control sobre los pasos bioceánicos, así como la presencia de vastos recursos naturales (petróleo, gas, pesca, minerales). Finalmente, se puede destacar la relevancia militar como una base de proyección aeronaval del Reino Unido y la OTAN.

El segundo capítulo se enfoca en el rol de la inteligencia militar en la Guerra de Malvinas, examinando sus funciones y responsabilidad. Se identifican las falencias de la inteligencia argentina, como la subestimación del poder de reacción británico y la escasa previsión de escenarios adversos, lo que condujo a un debilitamiento estratégico. Se describen los niveles de la inteligencia (estratégico, operacional y táctico) y los procedimientos ejecutados, como la reunión de información y la contrainteligencia. Se detalla cómo la Argentina improvisó en la obtención de información y adoptó un esquema defensivo basado en suposiciones incorrectas, mientras que el Reino Unido, apoyado por los

Estados Unidos, empleó medios sofisticados como satélites (KH-11, Big Bird) y la interceptación de las comunicaciones cifradas (Operación RUBICON) para obtener una ventaja decisiva en el conocimiento del enemigo. Se discuten las operaciones de sabotaje de ambos bandos, como la Operación PlumDuff/Mikado británica y la Operación Algeciras argentina. El trabajo resalta las consecuencias devastadoras para Argentina, incluyendo la falta de información precisa y oportuna, la persistencia de paradigmas erróneos y el impacto de las acciones de contrainteligencia británicas, que lograron anticiparse a los movimientos, bloqueando la adquisición de armamentos y permitiendo el aislamiento diplomático del país.

El tercer capítulo aborda las perspectivas futuras de la Inteligencia Militar, resaltando su importancia creciente en un mundo de conflictos asimétricos, ciberinteligencia, terrorismo y guerra híbrida. Se destaca la necesidad de que la inteligencia se adapte a un espectro más amplio de batalla (político, económico, informativo) y desarrolle nuevas capacidades en fuentes abiertas (OSINT) y ciberespacio para contrarrestar la desinformación y los ataques psicológicos. El trabajo enfatiza el papel transformador de la inteligencia artificial en el procesamiento masivo de datos para una toma de decisiones más rápida y precisa, sin obviar los desafíos de sesgos, y las implicaciones éticas y legales emergentes del uso de estas tecnologías.

La conclusión general es que la experiencia de Malvinas subraya la necesidad imperante de invertir en un sistema de inteligencia integrado, bien equipado y adaptable para garantizar la seguridad nacional y que la información sea una fortaleza decisiva y no una vulnerabilidad fatal.

Palabras Claves: inteligencia militar-Guerra de Malvinas-Atlántico Sur-Contrainteligencia-geopolítica-soberanía- Recursos naturales- toma de decisiones-tecnología-amenazas híbridas- ciber inteligencia- desinformación.

2. Introducción

Título I: Contextualización del escenario de Guerra en las Islas Malvinas.

El territorio de las Islas Malvinas, forman parte de nuestra historia como Nación; las islas habían sido ocupadas formalmente por las Provincias Unidas en 1822, en el marco del proceso de Independencia de Sudamérica, del cual el dominio efectivo de los territorios pasó a estar bajo la jurisdicción del Virreinato del Río de la Plata, entidad administrativa española que dio origen a la Argentina como país independiente. De esta manera se establece un vínculo legítimo entre el nuevo Estado Argentino con las Islas Malvinas, dando un sustento en consecuencia a su reclamo en torno a la soberanía del archipiélago. A mediados del año 1825, el Reino Unido había realizado un Tratado de Amistad, Navegación y Comercio con las Provincias del Río de la Plata, en el cual nunca plantearon algún tipo de reclamo territorial sobre las mismas.

El 02 de enero de 1833, una fragata británica la HMS Clio, que se encontraba al mando del Capitán Onslow fondeó en Puerto Luis, lugar donde se encontraba la comandancia de las Islas Malvinas. El gobernador de las islas para ese entonces era el Teniente Coronel José María Pinedo, quién realiza los preparativos para recibir a la comitiva extranjera que había arribado. Se produce el encuentro amistoso y se encuentra con una situación que lo deja desconcertado. El Capitán del barco le entrega un documento en el cual su Gloriosa Majestad le exigía que arriara el Pabellón nacional y abandonara las islas, pues a partir de ese momento eran reclamadas como suelo británico. El gobernador con lo poco que tenía organiza una resistencia. Al día siguiente, 03 de enero de 1833, las tropas británicas desembarcaron y entablaron un combate, apoderándose de las instalaciones de Puerto Luis y de todo el suelo del archipiélago a través de un acto de fuerza ilegal.

La guerra por los archipiélagos se concibió casi 149 años después, durante el último Gobierno Militar. Esto se dio en razón a una fuerte preocupación por el aniversario de los 150 años de ocupación, lo que trajo aparejada una reivindicación británica ante la comunidad internacional por los supuestos derechos de soberanía sobre las islas, basados en una permanencia prolongada. Se temía que el Reino Unido realizara algún anuncio relacionado a

la llamada “postura Edén”, que sostiene que la ocupación pacífica e ininterrumpida de un territorio generaría una prescripción de cualquier tipo de reclamo, dado que tiene más validez que un título jurídico.

Como Nación, nadie estaba dispuesto a que esto sucediera, y desde los altos mandos se había empezado a trabajar, a modo preventivo, para un estudio pormenorizado del tema en cuestión, ya que la República Argentina venía arrastrando una extensa serie de reclamos por la soberanía de los archipiélagos. Para ese entonces, la Argentina se encontraba ante un contexto internacional favorable para debatir la cuestión Malvinas, puesto que, en 1965 se sanciona a través de las Naciones Unidas la Resolución 2065, documento que daba el marco normativo en donde se buscaba eliminar todo tipo de colonias y territorios de ultramar en el mundo, y para la ONU las islas Malvinas formaban parte de esos territorios que debían ser descolonizados, debiéndose resolver el conflicto sobre la soberanía, por medios diplomáticos.

Con la llegada del General Leopoldo Galtieri al gobierno, la situación adquirió un nuevo rumbo. Se trató de aprovechar el marco normativo establecido por las Naciones Unidas, delegando la gestión diplomática en el ministro de Relaciones Exteriores, Nicanor Costa Méndez. Paralelamente, bajo la conducción del Almirante Jorge Anaya, se impulsó el seguimiento de la Directiva Estratégica Militar (DEMIL) Nro. 01, documento elaborado por el Comité de Trabajo destinado a planificar la recuperación de las Islas Malvinas. Dicho documento sería presentado junto con el Plan de Campaña Esquemático elaborado por la Armada Argentina entre diciembre de 1981 y enero de 1982, ante el Comité Militar (COMIL) el 6 de marzo de 1982, para su aprobación.

El objetivo era ejecutar una operación planificada que permitiera recuperar los archipiélagos, que han sido históricamente reclamados por nuestro país, con la intención de fortalecer la posición argentina en una mesa de negociación, evitando, en lo posible, un enfrentamiento armado. Para ello, resultaba esencial acelerar las gestiones diplomáticas, en busca de resultados concretos y favorables a los intereses nacionales.

En ese contexto se intensificaron las negociaciones diplomáticas las cuales se desarrollaron sin lograr ningún tipo de acuerdo, en virtud de ello, el 16 de marzo de 1982 se redactó la Directiva Estratégica Militar Nro. 02, documento que establecía que a partir de julio de ese año en curso, se debía hacer un gesto simbólico en las islas, como ser un desembarco y

una permanencia mínima de tropas y de un gobernador argentino, con el fin de que el Reino Unido se sentara a negociar y que dejase de dilatar la descolonización encargada por la ONU.

El plan operativo de desembarco comenzó a tomar cuerpo, no se preveía que el desembarco en las islas podía desencadenar una guerra; solo consistía en “ocupar para negociar” basados en dos supuestos que luego no ocurrieron, el primero, que EE. UU. sería neutral; y el segundo, que Gran Bretaña no respondería a la acción de Argentina.

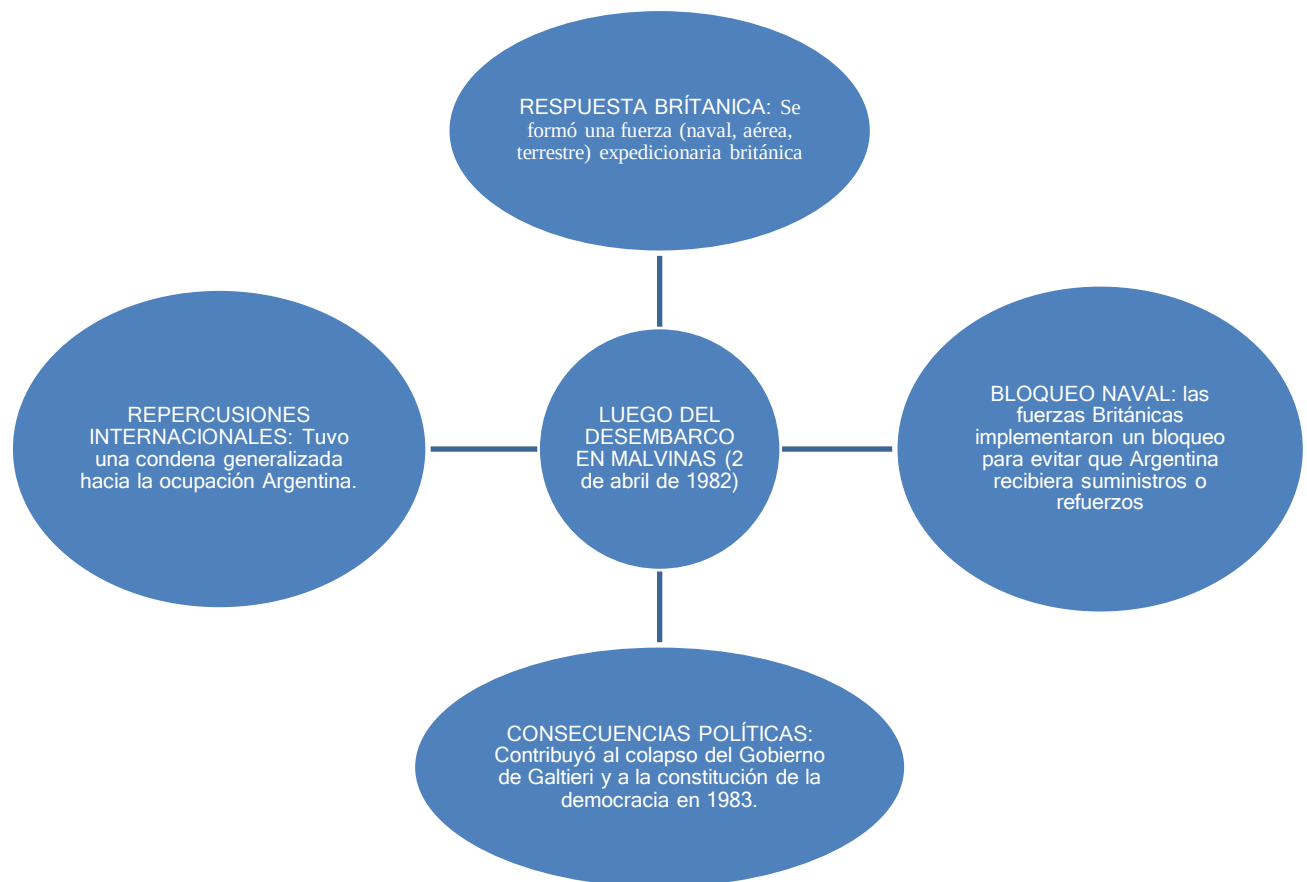
Asimismo, para que el operativo pudiera llevarse a cabo con éxito, fueron necesarios tres requisitos: primero, debía realizarse luego del 15 de mayo; seguidamente debía ser una operación secreta, para no perder el factor sorpresa; y, en tercer lugar, debía tratarse de un operativo incruento para los ingleses, con el objeto de continuar con las negociaciones y no comprometer la imagen ante los organismos internacionales. Sin embargo, la respuesta del Reino Unido fue rápida y contundente, la Primer Ministra británica Margaret Thatcher ordenó una operación militar para recuperar las islas, y en pocas semanas, las fuerzas británicas llevaron a cabo un desembarco exitoso en las Malvinas. Las operaciones militares involucraron combates en tierra, en el mar y en el aire, con enfrentamientos notables como el Combate en el Puerto de San Carlos, el Combate de Pradera de Ganso, el Combate en Monte Dos Hermanas, y los Combates en Tumbledown, Wireless Ridge y Monte Longdon, entre otros.

La situación en la región se volvió cada vez más tensa, la República Argentina buscaba consolidar su control sobre las islas y afirmar su soberanía, mientras que el Reino Unido consideraba la acción argentina como una ocupación ilegal de un territorio británico. Así, el 28 de marzo partió la flota de guerra rumbo al archipiélago y a partir del 2 de abril, tras la rendición del gobernador Rex Hurt, las tropas argentinas repliegan, quedando en la isla una pequeña guarnición de aproximadamente 500 hombres, tal como estaba previsto en el planeamiento original.

El 03 de abril, en la reunión del Comité Militar (COMIL), se tomó conciencia de que la situación derivaría en un conflicto armado, y se ordenó al General de División García exponer el plan de defensa el día 6 de abril. A partir de esa fecha comenzaron a arribar las primeras unidades del Ejército destinadas a la guerra, entre ellas el Regimiento de Infantería Mecanizado 8 “General O’Higgins”, pero lo hicieron sin contar con un plan integral de

defensa, y sin una estrategia previamente diseñada que asegurara la sostenibilidad de la posición conquistada.

Circunstancias que resaltaron posterior al desembarco:



Título II: Importancia geopolítica.

La importancia geopolítica del conflicto de Malvinas se manifiesta en la intersección de intereses soberanos, económicos y militares. Para la República Argentina, la recuperación de las Islas Malvinas era un Estado Final Deseado de incorporar los archipiélagos al territorio nacional. Para el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la disputa no solo implicaba la soberanía, sino también la explotación de los recursos naturales de la zona, un objetivo que lograron concretar unilateralmente tras el conflicto armado.

El conflicto armado producido entre la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por las islas ubicados en el Atlántico Sur, ha dejado de ser ya un problema exclusivo de reclamos territoriales, ya que va mucho más allá del ejercicio de la soberanía sobre estos espacios geográficos, sino que está tomando mayores dimensiones, extendiendo su influencia no ya a los espacios marítimos circundantes, sino que se extiende a gran parte de América del Sur, África del Sur y Antártida, transformándose así en un conflicto a nivel global, ya que dichas islas representan un enclave estratégico en la zona.

Luego del conflicto armado de 1982, comenzó a surgir un interés significativo sobre estos archipiélagos, debido a su posición estratégica dentro del Atlántico Sur y por la presencia de diversos recursos que se encuentran allí y en las masas continentales cercanas. La presencia de diversos minerales estratégicos, ictícolas, agua dulce, recursos del lecho y subsuelo marino, su cercanía con la Antártida, entre otros, representa un valor imposible de cuantificar.

Es por ello, que es importante detallar algunos aspectos relevantes sobre las islas, ya que superan el reclamo sobre la soberanía territorial, sino que se prolonga sobre situaciones de posibles escenarios de conflicto a futuro. Se entrecruzan aspectos geopolíticos, económicos y militares a los que se les puede agregar otros puntos de vista que complejizan la situación de la región.

- 1) Desde el punto de vista geopolítico.

- a. Punto Estratégico.

Las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur constituyen un soporte aeronaval de primer orden en la región del Atlántico Sur y se encuentran ubicadas de manera

estratégica en términos de tráfico marítimo; en conjunto con las islas Tristán da Cunha, Gough, Santa Elena y Ascensión.

Aunque son más conocidas por su disputa territorial entre Argentina y el Reino Unido, las islas también tienen importancia en términos de navegación marítima. Su posición en el Atlántico Sur las hace relevantes para el tráfico entre Sudamérica y África, así como para las rutas que conectan América del Sur con el Atlántico Norte. La geografía de las Islas Malvinas puede influir en las decisiones de navegación y logística en esta región.

La isla Ascensión, si bien pertenece a la corona británica, tiene instalada una base militar norteamericana; la misma tuvo una función vital dentro de la operación militar inglesa para poder recuperar las Islas Malvinas, ya que permitió el apoyo logístico a la flota que invadió por segunda vez las Islas Malvinas en 1982. Ocupa un punto estratégico en la llamada garganta sudatlántica, entre Brasil y África, debido a que la misma, facilita el patrullaje y proyección hacia el Atlántico Sur.

Las Islas Malvinas, pasaron a ser una base militar del Reino Unido, pero además constituye una proyección para la OTAN fuera de sus límites habituales. Desde este enclave militar, el Reino Unido puede llevar adelante acciones militares en defensa de aliados políticos de la región o ante un hipotético conflicto donde resulte necesario intervenir militarmente sobre algún territorio.

b. Control sobre pasos bioceánicos.

En razón a su ubicación geográfica, las Islas Malvinas presentan una posición relativa favorable con respecto al control sobre los pasajes y estrechos oceánicos que unen el Atlántico con el Pacífico: estrecho de Magallanes, canal de Beagle y pasaje de Drake. Dicha ubicación de las Islas podría tener cierta importancia estratégica en términos de seguridad marítima y control de las aguas circundantes.

Con la inauguración del Canal de Panamá en 1914, el comercio marítimo mundial cambió; esto llevó a que los pasajes naturales del sur del continente perdieran relevancia, ya que este permitía ahorrar tiempo y dinero a las nuevas formas de llevar adelante el comercio internacional. Asimismo, si bien la ruta actual más utilizada para el transporte marítimo entre estos dos océanos es a través del Canal de Panamá, que proporciona un enlace eficiente y ampliamente utilizado para el tráfico de embarcaciones de gran porte, no se debe descartar la

importancia del dominio de los pasos bioceánicos del sur, debido a que ante cualquier perturbación repentina que suceda dentro del tablero internacional, los accesos de navegación del Atlántico Sur pasarían a cobrar relevancia estratégica.

c. Proyección hacia la Antártida:

Las islas del Atlántico Sur permiten a los británicos y sus aliados tener una proyección directa hacia la Antártida, permitiendo así la obtención de recursos valiosos para la población mundial. La búsqueda sobre alternativas económicas y energéticas, ponen al continente blanco en un valor crítico y estratégico de manera global, lo que generaría una potencial militarización de los territorios que la rodea. Debemos comprender que las Islas Malvinas, son como la *“puerta de entrada natural a la Antártida”* (El Sureño, 15/042018), y esto llevará a que los británicos quieran reclamar sus derechos sobre un continente que está bajo un régimen del Tratado Antártico, y que vence para el año 2041. En un futuro no muy lejano, esto podría influir en las dinámicas regionales y en las discusiones sobre la gestión de los recursos y la protección del medio ambiente en la Antártida.

Es importante destacar que el Tratado Antártico limita las actividades militares y establece la cooperación internacional en la región; pero no hay que desentender que dicho tratado tiene fecha de caducidad, por lo cual podría tener implicaciones significativas no solo para la región, sino a un nivel de desequilibrio geopolítico internacional debido a los intereses que hay en disputa.

2) Desde el punto de vista económico:

a. Potencial fuente de recursos.

El dominio de los recursos naturales históricamente ha sido un factor clave en conflictos locales, regionales e internacionales. La competencia por el acceso y control de esos bienes no solo representan una fuente potencial de ingresos, sino también una herramienta de poder y control regional. Y es por ello que, es importante destacar la importancia que representan nuestras Islas Malvinas, ya que, desde allí, estos recursos pueden ser controlados.

Sudamérica cuenta con una fuente inagotable de recursos naturales dada su amplia diversidad de ambientes. Entre ellos se pueden destacar los siguientes: petróleo, gas, minerales, agua, alimentos, selvas tropicales, entre otros. Estos recursos constituyen una ventaja, por un

lado, pero también el compromiso de defenderlos ya que muchos de estos recursos son estratégicos y son ampliamente demandados por los países desarrollados.

También, se debe tener en cuenta que más del 80 % del agua dulce del mundo se encuentra en la Antártida, lugar donde se concentran enormes reservas de petróleo, gas, carbón, hierro, uranio, oro, plata y otra enorme cantidad de recursos por descubrir, que serán explotados casi con seguridad, cuando el Tratado finalice y haya problemas de abastecimiento desde otros lugares del mundo, y nuestras islas, son la plataforma ideal para que Gran Bretaña proyecte sus medios hacia dicho continente.

Algunos de los recursos más destacados son:

Pesca: Las aguas circundantes a las Islas Malvinas son ricas en recursos pesqueros, como calamares, merluza y bacalao. La pesca ha sido históricamente una industria significativa en la región y ha generado ingresos importantes para las islas.

Hidrocarburos: Existen indicios de la presencia de recursos de hidrocarburos, incluyendo petróleo y gas, en las aguas cercanas a las Islas Malvinas. La exploración y explotación de estos recursos han sido objeto de controversia y han influido en las tensiones entre Argentina y el Reino Unido en relación con la soberanía de las islas.

Turismo: El turismo es otra fuente de ingresos importante para las Malvinas. La belleza natural y la vida silvestre única, que incluye pingüinos, focas y aves marinas, atraen a visitantes, especialmente a aquellos interesados en la observación de la fauna.

Lana: La cría de ovejas y la producción de lana han sido tradicionalmente actividades económicas significativas en las Malvinas. La lana de alta calidad producida en las islas ha sido exportada y utilizada en la fabricación de textiles.

Recursos minerales: Aunque no se han realizado explotaciones mineras a gran escala, las Malvinas tienen depósitos de diversos minerales, incluyendo oro, plata, plomo, zinc y cobre. La viabilidad económica de la extracción de estos minerales se ha explorado en algunos casos.

Es importante señalar que, debido a la disputa de soberanía entre Argentina y el Reino Unido, la explotación y el desarrollo de algunos de estos recursos, especialmente los hidrocarburos, han sido fuente de tensiones y han llevado a conflictos diplomáticos. Además,

la gestión sostenible de los recursos naturales es crucial para preservar el frágil ecosistema de las Islas Malvinas y garantizar su viabilidad a largo plazo.

3) Desde el punto de vista militar:

a. Base militar de proyección aeronaval.

Las Islas Malvinas representan una plataforma geoestratégica clave para que los británicos y los miembros de la OTAN puedan proyectar su poder aeronaval en el Atlántico Sur. Su ubicación, a más de 12.000 km del Reino Unido, pero a 500 km del continente sudamericano, le proporciona un valor estratégico considerable a la hora de poder ejecutar operaciones militares. Para el Reino Unido, las islas funcionan como un enclave militar que le permite asegurar el control aéreo y marítimo de una vasta región.

La principal instalación militar en las Islas Malvinas es la Base Aérea de Mount Pleasant, construida por los británicos tras el final del conflicto bélico. Esta base cuenta con dos pistas, una de casi 2600 y otra de 1530 metros; las cuales están preparadas para ser operadas de manera diurna y nocturna bajo cualquier condición meteorológica. El complejo militar tiene la capacidad para alojar hasta 4.000 efectivos.

En la base se encuentra un escuadrón de entre cuatro y seis aviones de combate Typhoon, helicópteros, una compañía de infantería reforzada del ejército, un grupo de defensa antiaérea con misiles tierra-aire, un sistema de control de defensa aérea, aviones Hércules KC-130, aviones de transportes (De los Reyes,03/2012).

En términos navales, las islas también funcionan como un punto de apoyo logístico para operaciones en el Atlántico Sur. Aunque no cuentan con instalaciones para navíos de gran porte, poseen infraestructuras portuarias que permiten la presencia de buques de patrulla oceánica y de submarinos nucleares británicos de forma temporal. Esto les otorga una capacidad disuasoria ante cualquier intento de alterar el statu quo en la región, al mismo tiempo les permite monitorear las rutas marítimas claves que emplea el paso bioceánico del estrecho de Magallanes.

El valor militar de las Islas Malvinas también se da en el ámbito del control de los recursos estratégicos, desde esta perspectiva, la base militar permite proteger y aplicar sus derechos sobre ellos. Asimismo, su cercanía con la Antártida refuerza las intenciones de proyección del Reino Unido sobre este continente en razón a los futuros intereses geopolíticos.

La existencia de una base militar robusta en territorio reclamado genera fricciones constantes, tanto en foros internacionales como en la relación bilateral. Esto permite comprender que el Reino Unido mantiene una postura defensiva activa, con capacidad de respuesta rápida ante cualquier amenaza percibida. Su presencia refuerza la disuasión regional, aunque también perpetua una situación de tensión geopolítica con Argentina, ya que, de manera diplomática, seguimos reclamando por nuestra soberanía sobre suelo malvinense.

3. Capítulo I: Rol de la Inteligencia Militar en la Guerra de Malvinas.

3.1. Título I: Funciones y responsabilidades de la inteligencia militar en la Guerra de Malvinas.

Durante la Guerra de Malvinas se puede determinar el desarrollo de algunas funciones y responsabilidades que hacen al desempeño de la Inteligencia Militar en dicho conflicto, pero es importante identificar cuáles son los organismos u operaciones militares generales que la comprenden según la doctrina vigente en aquel momento en nuestro país, entre las cuales se determinan que:

“la misión de una unidad de inteligencia será la de realizar, en forma permanente, las actividades de inteligencia que le competen y las que le ordene el comando del cual depende, en la zona de responsabilidad asignada, para servir a sus necesidades como medio técnico de inteligencia” RC-16-5. La Unidad de Inteligencia. 1793¹

La inteligencia militar, en su concepción doctrinaria, constituye una herramienta destinada a obtener, procesar y analizar información sobre el adversario, del terreno y del entorno estratégico, con el fin de permitir una toma de decisiones acertada y oportuna. Sin embargo, en el caso de la Guerra de Malvinas, se evidenció una alarmante subestimación del poder de reacción de los británicos y una escasa previsión de escenarios adversos posibles, lo que llevó a un debilitamiento en las capacidades estratégicas de nuestro país.

Como bien expresa el General de Brigada Jofré en su testimonio ante la Comisión Rattenbach, “no existían previsiones, en cuanto a la posibilidad de que Gran Bretaña llegase a la consumación del hecho de la invasión de las Islas Malvinas”, evidenciando una falla crítica en la apreciación estratégica de la situación que se estaba desarrollando.

Es importante resaltar que las unidades de inteligencia militar cumplen un papel fundamental dentro de las operaciones militares que se ejecuten, debido a que contribuyen a la búsqueda de efectividad sistémica de la fuerza militar empeñada, y esto se materializa con la reducción de incertidumbre, minimizar los riesgos y optimizar el uso de todos los medios de obtención de información para la toma de decisiones en todos los niveles de la conducción.

¹ Reglamento del Ejército Argentino, 173, p.

Dentro de los niveles de la conducción, la inteligencia militar debe asesorar y asistir en: dentro del contexto estratégico, su función principal es la de proveer a las autoridades políticas y militares de información anticipada sobre la capacidad del enemigo, la actitud de los actores internacionales y Regionales, y la situación amplia y compleja donde se desenvuelven las actividades.

Mariano Bartolomé, en un compilado llamado “Malvinas y el Atlántico Sur: Lecturas sobre el pasado, apreciaciones actuales y perspectivas”, señala que, en este nivel de la conducción, el Estado Argentino se estructuró para resolver la recuperación de nuestras islas en razón a lo establecido por la Ley de Defensa Nacional Nro. 16970, sancionada con fecha 6 de octubre de 1966.

En efecto, esta Ley no fue modificada y por extensión, quedaron establecidas las bases orgánicas y funcionales del sistema instituido bajo el título “*Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para la Seguridad*”. Entre las finalidades que la norma legal determinaba mediante el artículo 8 para el sistema de inteligencia, se destacan:

- *Establecer políticas y estrategias directamente vinculadas con la seguridad.*
- *Formular los planes nacionales de largo y mediano plazo, la coordinación de ejecución, evaluación y control de los esfuerzos nacionales para la seguridad.*
- *Establecer la forma en que los beneficios derivados del logro de los objetivos de seguridad reviertan en la proyección internacional de la Nación.*

La Ley de Defensa Nacional dispuso la creación de la Central Nacional de Inteligencia (CNI) y la facultó para coordinar las actividades de los organismos existentes con el fin de producir Inteligencia Estratégica Nacional. Dentro de la órbita de la CNI quedaron vinculados funcionalmente en forma permanente los organismos de Inteligencia del Estado, de las Fuerzas Armadas y de la Policía Federal. Todo esto llevó a conformar un sistema productor de Inteligencia Estratégica, necesario para el planeamiento de la política y estrategia nacional inherentes a la Seguridad Nacional.

Por otro lado, tenemos la inteligencia operacional, que se encarga de la información necesaria para planificar y conducir las operaciones militares a nivel de Teatro de Operaciones. Es la encargada de conectar la inteligencia estratégica con la táctica, proporcionando información sobre las fuerzas enemigas, el terreno, el clima y otros factores que afecten el

desarrollo de las operaciones militares. Durante la Guerra de Malvinas, contar con el apoyo de inteligencia a nivel operacional facilitaría la planificación de la defensa de los archipiélagos, el emplazamiento de nuestros propios medios, y la previsión de los movimientos de la Task Force británica. Un factor importante para determinar era la ubicación de los buques enemigos y sus posibles lugares de desembarco.

Con respecto a la inteligencia táctica, se refiere a la información requerida para la planificación y ejecución de las operaciones militares a pequeña escala. Es el producto que se utiliza para explotar una ventaja favorable sobre el enemigo, proporcionando datos en tiempo real sobre la ubicación, composición y actividades del adversario. Durante la Guerra de Malvinas, la inteligencia táctica se manifestó en la interceptación de las comunicaciones enemigas, el reconocimiento de las posiciones enemigas y la obtención de información para poder ejecutar ataques específicos. Sin embargo, en algunas ocasiones la información no llegaba a tiempo, no se compartía o no se coordinaba, a fin de lograr su máximo aprovechamiento entre los organismos que integraban dicho sistema de inteligencia.

Dentro de las funciones doctrinarias establecidas para las unidades de inteligencia del Ejército Argentino en aquel momento estaba la de desplegar personal para realizar las actividades ejecutivas de su responsabilidad; además, otras de sus funciones era la de realizar tareas de investigación en relación con lo que se le ordenare. Basándome en una doctrina esquemática, se puede identificar una serie de actividades establecidas que pueden ejecutar las unidades de inteligencia indiferente al organismo y medios que emplease, esto me lleva a identificar una serie de procedimientos a ejecutar, los cuales son:

- Reunión de información.
- Contrainteligencia.
- Sabotaje.
- Subversión.
- Actividades psicológicas secretas.

La gran mayoría de los procedimientos mencionados se han ejecutado, con la finalidad de reducir la incertidumbre, potenciar una alerta temprana y contribuir en la toma de decisiones mediante una buena gestión de la información disponible durante el desarrollo de las operaciones militares.

Durante el transcurso de la Guerra de Malvinas y semanas previas al desembarco por parte de las tropas inglesas, los especialistas en inteligencia de ambos bandos analizaban cualquier tipo de información de interés disponible, ya sea para determinar las capacidades y debilidades del oponente empeñado en la zona de interés y fuera de la misma; y sobre el ambiente geográfico y de otros aspectos de interés que pudieran llegar afectar a las operaciones militares en curso.

Para la obtención de información y la confirmación de estas, emplearon todos los recursos disponibles, ya sean propios o con apoyos de terceros; dichos recursos estaban compuestos por distintos medios tales como inteligencia de señales o inteligencia humana; en tal sentido a través de estos medios pudieron recopilar, explotar, desarrollar, analizar y producir información útil para los órganos de inteligencia y su posterior uso en las operaciones militares que se estaban desarrollando.

A fin de comprender los medios empleados para obtener información sobre el oponente, es necesario mencionar una breve explicación de que se trata y que funciones podrían cumplir los mismos. La Inteligencia de señales es el medio por el cual se puede supervisar, recolectar y explorar las señales electromagnéticas, incluidas las señales de comunicación. Este medio de obtención emplea equipos sofisticados para recopilar, clasificar y escanear el espectro electromagnético dentro de la zona de interés. Estos medios permiten identificar y capturar señales por medio de la interceptación, las cuales se analizan para establecer la identificación de los objetivos y los patrones operativos.

Por otro lado, tenemos a los medios que integran la inteligencia humana, los cuales verifican en el terreno los medios empleados, sus dispositivos de combate, sus fortalezas y debilidades, el equipamiento del personal y las capacidades de los adversarios mediante la recopilación de información de las personas/medios empleados, o sobre los materiales encontrados. Los especialistas en inteligencia humana cuentan con la capacidad de verificar datos mediante el registro y examen de documentos y otros materiales hallados, con el fin de lograr identificar posibles fuentes de información. Además, pueden llevar a cabo o supervisar actividades de entrevistas operacionales, interrogatorios, y trabajar como traductores cuando la situación lo amerite.

Para comprender la conexión entre los fundamentos técnicos sobre la inteligencia militar y su aplicación durante el desarrollo del conflicto armado por las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur; y la ejecución de las operaciones militares, es necesario desarrollar el contenido histórico en cada procedimiento realizado por la inteligencia militar.

I. Reunión de información sobre el enemigo y el terreno.

A lo largo de la historia, la obtención de información sobre el enemigo y el ambiente geográfico ha sido un factor esencial para poder asegurar una ventaja sobre el oponente en el campo de batalla. Desde el uso de los exploradores en la antigüedad hasta el empleo de sofisticados drones o satélites, las naciones han empleado un sinnúmero de medios militares y de otros organismos para garantizar la comprensión y el apoyo a sus recursos dentro del escenario de combate.

La República Argentina, al tomar conciencia que la guerra se tornó inevitable, debió improvisar y agilizar sus medios para poder determinar cuáles eran las capacidades de la Fuerza de Tarea Británica, determinar cuáles eran sus debilidades, fortalezas y vulnerabilidades para mantener y abastecer sus operaciones aeronavales, y como desplegaría todo su poderío naval para recuperar las islas.

Sabiendo el desenlace de dicho suceso, la Argentina empleó todos los medios necesarios del Estado para realizar misiones de reconocimiento y exploración aérea a los fines de obtener información sobre la posición, despliegue y movimientos de las Fuerzas Británicas. Además, recopiló información pública a través de medios de comunicación, informes de prensa y fuentes abiertas para obtener detalles; y al confirmarse que la reacción del enemigo iba a ser la más peligrosa y que las tratativas diplomáticas habían fracasado, se optó en un principio por un esquema defensivo basado en la suposición de que las Fuerzas Británicas intentarían desembarcar en cercanías de Puerto Argentino, montando así una austera defensa en el lugar.

Para ello, nuestro país realizó reconocimientos y patrullajes mediante helicópteros o desplazamientos a pie sobre los archipiélagos, dado que el empleo de vehículos terrestres se vio limitado a los caminos consolidados que se desprendían desde la capital de las islas hacia el Oeste, atravesando el Valle del Moody, en donde se podía visualizar dichos caminos, que

se conectaba con la ladera Norte del cerro Dos Hermanas y hacia el sudoeste, pasando por la ladera Sur del cerro Harriet.

Los reconocimientos servían para concretar cuáles serían las capacidades en la que podía desarrollarse el enemigo, mediante la visualización de una ejecución y un desarrollo probable sobre el terreno; y en base a eso determinar los emplazamientos en detalle de nuestros medios, tales como las zonas donde se van a emplazar las defensas, la ubicación de la reserva, los lugares donde van a estar los apoyos, entre otras cosas.

El conocimiento de las características de las zonas que formaban parte del perímetro del sistema defensivo argentino permitía concretar las capacidades atribuidas al enemigo, mediante la visualización del desarrollo probable de las operaciones, sobre los lugares aptos donde nuestros elementos podrían ser emplazados para organizar la defensa.

También se empleó nuevas herramientas desarrolladas por el ingenio humano, y ellas son los satélites, de los cuales se podía utilizar las comunicaciones interceptadas y el análisis de imágenes obtenidas, permitiendo así suministrar datos categóricos. El aprovechamiento de la órbita del satélite cartográfico LANDSAT 3 y los satélites meteorológicos NOAA 8 y el GOES, ofrecieron a los analistas la posibilidad de tener algunos datos como la provisión de imágenes de la superficie terrestre y otros datos de la zona de interés, como así también su predicción climática.

Por su parte, desde 1981, Gran Bretaña iba recopilando información y trabajaba con planes de contingencia militar, ante la hipótesis que la República Argentina agotara la vía diplomática y decidiera recurrir al empleo de su Instrumento Militar, para recuperar la soberanía sobre las islas. En estos planes se desarrollaba de manera detallada, cómo se llevaría a cabo la defensa de las Islas Malvinas en caso de que fuese necesario.

Un aspecto para resaltar sobre este conflicto es el apoyo efectivo de Estados Unidos al Reino Unido en materia de inteligencia; se calcula que cerca del 98% de la información de inteligencia utilizada por el Reino Unido fue suministrada por los Estados Unidos, brindando a los servicios británicos una ventaja más que decisiva, al mantenerlos informados sobre cualquier movimiento de las fuerzas armadas argentinas.

En una conocida obra *Velo. Las Guerras Secretas de la CIA*, el periodista Bob Woodward asegura que las redes de la CIA en Argentina transfirieron constantemente a sus

pares británicos del MI-6 información generada en miembros del gobierno argentino o personas cercanas a él, que confiaban en el rol de mediador que desempeñaba Haig (Woodward, 1987); se recolectaron fotos satelitales de alta resolución a través de ingenioso KH-11 y Big Bird, lanzados el 11 de mayo (informes del SIPRI, 1982); se interceptaron las comunicaciones militares cifradas argentinas a través de un satélite lanzado desde California mediante un vector 3D-Titan, decodificándolas en instalaciones que la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) de los Estados Unidos, poseía en Yorkshire, Gran Bretaña (De Martini, 1987).

Durante la Guerra de Malvinas, la vigilancia satelital por parte de Estados Unidos, sobre el Atlántico Sur permitía a los comandantes británicos recibir todo tipo de información transmitida por la cartera de Defensa argentina casi en el mismo momento de su transmisión. Los satélites norteamericanos que operaban sobre la zona también tenían la capacidad para interferir las comunicaciones militares argentinas. Toda información recolectada por estos satélites que circulaban sobre nuestro país, era enviada a la estación que la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) norteamericana disponía en Menwith Hill, Yorkshire, Gran Bretaña. En ese lugar se decodificaban y se enviaban a la sede de comunicaciones del gobierno británico para ser analizada, seleccionada y enviada a la flota que operaba en el Atlántico Sur.

Todas estas actividades permitían el desarrollo de una evaluación sobre la situación estratégica/operacional en el área de conflicto, el conocimiento detallado del ambiente geográfico de las Islas Malvinas, lo que influyó de modo determinante en el desarrollo del conflicto.

II. Contrainteligencia.

Ante la necesidad de preservar la confidencialidad de las operaciones en curso y mantener el factor sorpresa, ambos bandos adoptaron rigurosas medidas de contrainteligencia y seguridad. Estas acciones tenían como propósito anticipar y neutralizar cualquier intento del enemigo por obtener información sensible o comprometer la capacidad operativa y de combate de las propias fuerzas.

Una vez iniciado el conflicto, las medidas de seguridad de contrainteligencia debían extremarse, en razón a la presencia de periodistas de la región en suelo continental y en suelo

insular, con el fin de prevenir la entrada de individuos en búsqueda de información sensible que pudieran llegar a perjudicar las operaciones militares en curso.

A nivel general, el Comando Conjunto Malvinas (CCM) tenía la tarea de ejecutar actividades de contrainteligencia para lograr descubrir y neutralizar las actividades enemigas, asegurar los propios medios y lograr mantener la sorpresa de las operaciones militares en curso. La contrainteligencia en la Guerra de Malvinas fue un aspecto crucial, aunque a menudo deficiente para ambos países; para nuestro país, en relación con el cumplimiento de las medidas de contrainteligencia hubo que enfrentar desafíos significativos para su implementación.

En relación con la seguridad de las comunicaciones, hubo un gran esfuerzo por asegurarlas, fueron desarrollados libros de claves, se emplearon palabras cifradas, nombres en clave y encriptación de estas, para poder realizar las transmisiones de voz. No obstante, la Comisión Rattenbach (CAERCAS) señaló que la falta de un control estricto de las comunicaciones proporcionó información al enemigo.

Con respecto a la seguridad de la documentación, los británicos reportaron haber capturado documentos argentinos en Puerto San Carlos y Monte Kent durante los avances, lo que les permitió confirmar información básica e identificar unidades, lo que representa una falla argentina en la seguridad sobre documentos claves. De igual manera, relacionado con la seguridad de los documentos, hubo una gran fuga de información en el continente, en particular aquella relacionada con las tratativas diplomáticas que por aquel año se desarrollaban entre Argentina y los Estados Unidos.

También se presentó sobre las islas, la aplicación del control de la Población Civil; las medidas adoptadas incluyeron la elaboración de listas en donde se identificaban presuntos activistas anti argentinos y sus domicilios, la imposición de apagones de suministros y toques de queda, y el asesoramiento para relevar a los operadores de la central telefónica con personal propio. La Sección de Inteligencia Malvinas (SIM) tuvo como actividad principal la contrainteligencia y pudo lograr a pesar de sus reducidos medios, varios resultados positivos. El escenario donde se desarrollaron las operaciones era hostil, considerando la presencia de colaboradores para con los británicos, por lo cual se propuso la identificación y detención de

miembros de la Fuerza de Defensa de las Islas (FIDF), ya que podían proporcionar información vital para las operaciones militares británicas.

Otra medida que se puede resaltar es la censura de los medios de comunicación, esto se puede visualizar a partir del 1 de mayo, cuando el gobierno argentino estableció que solo se difundirá información de manera oficial desde las Islas Malvinas. Se implementó un proceso de censura en el continente, iniciando por Puerto Argentino, luego Comodoro Rivadavia y finalmente Buenos Aires, con la finalidad de reducir la difusión de detalles que pudieran beneficiar al enemigo.

Por otra parte, cabe destacar el desarrollo de las operaciones de contrainteligencia llevadas a cabo por el Reino Unido. Desde las primeras instancias del conflicto, los británicos supieron emplear hábilmente el ámbito diplomático como una herramienta estratégica, lo que les permitió ganar tiempo valioso para alistar sus tropas, adaptar los buques de la flota destinados a la operación y recopilar información detallada sobre nuestras fuerzas.

Posteriormente, durante el desarrollo de las acciones militares en el Atlántico Sur, aprovecharon con eficacia nuestras debilidades en materia de control de la población civil y en la protección de documentación sensible, consolidando así una ventaja informativa decisiva.

III. Sabotajes.

Durante la Guerra de Malvinas, las operaciones de sabotaje desempeñaron un papel en la guerra de inteligencia y las operaciones especiales desarrolladas por ambos bandos, tales como:

Operaciones de Sabotaje Británicas:

- Operación PlumDuff/Mikado: los británicos desarrollaron un plan específico para su ejecución sobre el continente, denominado Operación Mikado, dentro de la cual se enmarcaba la Operación PlumDuff. La operación consistía en destruir los aviones Super Étendard y sus misiles Exocet, que operaban desde la Base Aeronaval en Río Grande, Tierra del Fuego. Sin embargo, esta operación de sabotaje fue cancelada debido al “aterrizaje de emergencia” en territorio chileno, de un helicóptero que transportaba a miembros del SAS.

- Operación Prelim: los británicos desarrollaron un plan para ejecutar una operación en la remota isla llamada Borbón, en la costa norte de la isla Gran Malvina. La operación consistía en destruir los aviones Pucará, eliminar la guarnición defensiva y neutralizar la operatividad del aeródromo argentino instalado allí, que servía como base de redespiegue de los aviones Pucará y los Turbo Mentor. La operación Prelim fue una parte integral de la Operación Sutton. Fue planificado por el Comando Británico con la finalidad de permitir el desembarco de las tropas británicas en el área del estrecho de San Carlos.

Operación de Sabotaje Argentina:

- Operación Algeciras: los argentinos desarrollaron un plan militar para ejecutar una operación en territorio español, con el objetivo de sabotear todo buque de la Marina británica que saliera de la base militar británica de Gibraltar hacia las Islas Malvinas. La operación fue cancelada debido a la falta de discreción de los operadores que iban a realizar la misión.

3.2. Título II: Estrategias y tácticas empleadas.

Durante el desarrollo de las actividades que involucran a la inteligencia militar durante la Guerra de Malvinas, se ha exhibido un contraste abismal entre las capacidades y la preparación entre ambos países involucrados. Las estrategias y tácticas argentinas de inteligencia se reflejan en la actitud ingenua de sus conductores que creían que Gran Bretaña entregaría los archipiélagos a través de las Naciones Unidas, que no responderían militarmente o que en caso de hacerlo lo realizarían de forma limitada o con demoras. Esta evaluación estratégica resultó desacertada. El informe fue elaborado a partir de análisis diplomáticos e información fragmentada, sin considerar el profundo valor político, estratégico, histórico y cultural que implicaba para Gran Bretaña la pérdida del control de los archipiélagos, los cuales habían permanecido bajo la administración de dicha potencia hasta el 01 de abril de 1982.

Por su parte, la estrategia de inteligencia argentina estuvo fuertemente sesgada por una perspectiva interna que había dominado durante años. Esto implicó una notable ausencia de una hipótesis de conflicto con Gran Bretaña, lo que llevó a una preparación escasa para una guerra convencional con una potencia extranjera. La operación se concibió como una acción para “Recuperar para Negociar”. La Fuerza de Desembarco de la Armada Argentina llevó una fuerza desmesurada (alrededor de 1.500 hombres de la Infantería de Marina, más el personal del Regimiento de Infantería Mecanizado 25, del Ejército Argentino), con el fin de asegurar una operación incruenta.

La conducción argentina se aferró a la creencia de que la recuperación militar de las Islas Malvinas llevaría a una negociación diplomática a través de Naciones Unidas, y que la reacción británica no los debía preocupar. Esta apreciación errónea constituyó una falencia estratégica fundamental, ya que no se planificó la segunda parte de la operación que previera la reacción militar británica que finalmente se concretó. El mismo 1 de abril de 1982, el Presidente Reagan advirtió directamente al General Galtieri sobre la decidida respuesta británica y la posibilidad de que Estados Unidos se pusiera del lado de Gran Bretaña, pero el General Galtieri respondió que “los hechos están lanzados”.

Luego del desembarco, el objetivo fue consolidar una posición defensiva en la isla, y esperar una resolución diplomática. La estrategia se centró en:

- Relevamiento topográfico y cartográfico de las islas.
- Distribución de unidades para la observación y reconocimiento en diferentes puntos estratégicos.
- Instalación de radares de corto alcance.
- Organización de redes de escucha y patrullas terrestres, con énfasis en la detección temprana de movimientos navales o aéreos enemigos.

Las fuerzas navales argentinas tras la recuperación de las islas repliegan, ignorando así las directivas que preveían su permanencia; fue una táctica impulsada por la preocupación ante la posible presencia de los submarinos nucleares británicos en la zona, lo cual forzó a la Argentina a reconsiderar el uso de la flota de mar, cambiando la estrategia hacia una defensa terrestre que no se había planificado debidamente.

La organización militar para la defensa terrestre de las Islas Malvinas se convirtió en la única opción, y la falta de experiencia de trabajo en conjunto trajo aparejado importantes fallas de coordinación, contradicción de órdenes, generando así un caos en los niveles Tácticos de la conducción.

Por otra parte, las tácticas de la inteligencia argentina adolecieron de órganos de dirección unipersonales y sin una estructura reglamentaria adecuada que los sostengan en el accionar militar conjunto. No hubo una integración armónica entre los distintos niveles de mando de las fuerzas desplegadas, lo que derivó en que cada Componente terminara librando su guerra por separado.

En contraste, la Fuerza de Tarea Británica manifestó una capacidad de adaptación y rapidez para la puesta en marcha de todos sus sistemas. Aunque nuestro país no era una hipótesis de conflicto prioritaria en 1982, los británicos ya trabajaban con planes de contingencia desde 1981, los cuales preveían acciones militares sobre las islas. La inteligencia británica se caracterizó por una multiplicidad de medios para la recolección de información, pero la gran mayoría de la información que analizaban era suministrada por los órganos de inteligencia de los Estados Unidos. A pesar de contar con todas las ventajas, los británicos también enfrentaron sus propios desafíos, como la subestimación de la capacidad de resistencia de nuestros hombres.

3.3. Conclusión Parcial del Capítulo

En este capítulo, se examina el Rol que ha cumplido la inteligencia militar en la Guerra de Malvinas, el cual revela graves deficiencias en la apreciación de situación estratégica para la Argentina. La subestimación de la capacidad de reacción británica y la ausencia de planes alternativos ante el surgimiento de escenarios adversos, conformaron fallas y errores determinantes en la resolución del conflicto armado.

A pesar de que se disponía de la doctrina que asigna a la inteligencia, la misión de reducir la incertidumbre y optimizar la toma de decisiones, no hubo una integración armónica entre los niveles estratégico, operacional y táctico, lo que impidió un uso eficaz de la información.

La estrategia argentina, basada en la premisa de “Ocupar para Negociar” y la creencia de una solución diplomática, careció de un plan alternativo ante una contundente respuesta militar británica. Mientras Argentina improvisaba reconocimientos y el establecimiento de los dispositivos defensivos, asumiendo un desembarco directo en Puerto Argentino, el Reino Unido, con planes de contingencia desde 1981, y el apoyo clave de los Estados Unidos, empleo los satélites y la interceptación de comunicaciones para poder obtener información en tiempo real, sobre los movimientos y debilidades de las tropas argentinas, esta asimetría informativa dotó a Gran Bretaña de una ventaja crucial.

4. Capítulo II: Contrainteligencia.

4.1. Título I: Desarrollo de las operaciones de inteligencia empleada por el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Al inicio del conflicto de Malvinas en 1982, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, se encontró con una alarmante carencia de inteligencia detallada sobre las Fuerzas Armadas argentinas, pues los archivos de sus Servicios de Inteligencia Militares de Londres estaban con poca información. La problemática de Malvinas había sido relegada a una baja prioridad, por debajo de otros intereses como Belice o Gibraltar. Esta falta de previsión representó una primera falla de la inteligencia británica.

Sin embargo, durante el conflicto armado, la inteligencia británica demostró una notable capacidad de adaptación y movilización de diversos medios para lograr recopilar información crucial una vez iniciadas las hostilidades. Se caracterizó por un uso masivo de medios tecnológicos, el empleo de una variedad de medios de obtención de información y una decisiva cooperación internacional. Esta ventaja de inteligencia les permitió compensar la sorpresa inicial, planificar sus operaciones con un conocimiento superior del enemigo y en estas últimas instancias llevar a cabo una campaña exitosa.

El principal éxito de la inteligencia británica fue su capacidad de interceptar y descifrar las comunicaciones secretas argentinas. Nuestro país utilizaba máquinas de cifrado de la empresa Suiza llamada Crypto AG (Ejército Argentino y Armada Argentina) y los HF Grinnel (Fuerza Aérea Argentina), sin embargo, se desconocía que la tecnología provista por Crypto AG había sido comprometida décadas atrás mediante la operación RUBICON, operación secreta combinada de la CIA norteamericana y la BND (Agencia de Inteligencia de Alemania Occidental), donde los servicios de inteligencia incluido el GCHQ (Government Communications Headquarters) de Gran Bretaña, pudieron tener acceso a las claves de cifrado; el segundo material criptográfico (HF Grinnel) era de origen sudafricano, pero también fueron vulnerables, en razón de que eran fabricados en Sudáfrica bajo licencia de una empresa británica, la cual había desarrollado los algoritmos de salto de frecuencia que se empleaban como medida de protección.

Consecuentemente en virtud de este cifrado, los británicos pudieron obtener información argentina en Malvinas, tales como:

- Ubicación y movimientos de la flota argentina: conocimiento de cuándo y dónde se efectuaban los movimientos, lo que le permitió planificar ataques, evitando ser emboscados.
- Inventarios y planes de reabastecimiento: se conocían las existencias de misiles, combustibles y municiones de las Fuerzas Armadas Argentina en las islas, lo que les proporcionaba una ventaja a la hora de seleccionar los objetivos en relación con el valor que se le otorgue para poder ejecutar los bombardeos.
- Moral de las tropas: los mensajes a menudo contenían información sobre el estado de ánimo, las necesidades y las bajas de las tropas argentinas, lo que ayudo a evaluar la vulnerabilidad del enemigo.

En el ámbito de la inteligencia de señales (SIGINT), el GCHQ interceptó comunicaciones de radio argentina, confirmando las posiciones de los elementos emplazados en el terreno. El Apoyo de Guerra Electrónica (AGE) fue utilizado intensivamente, proporcionando un detallado Orden de Batalla (OB), permitiendo anticiparse a los movimientos argentinos. El Special Task Detachment (STD), operando desde el HMS Intrepid, monitoreó múltiples redes de radios argentinas, incluyendo la “Red de Comando Malvinas”, interceptando los mensajes con solicitud de refuerzos, logísticos y movimiento de tropas.

Asimismo, antes del desembarco principal en la Bahía de San Carlos los comandos británicos llevaron a cabo misiones de reconocimiento que fueron cruciales, recopilando información sobre las defensas argentinas, las disposiciones del terreno y las rutas de acceso. Esto le permitió obtener datos precisos para el desembarco, reduciendo los riesgos de ser emboscados. Otro factor importante fue la participación del Mayor Ewen Southby-Tailyour, debido a su conocimiento previo de la geografía de la zona, aporte que fue empleado por parte del Estado Mayor de la Fuerza de Tarea.

Finalmente, la cooperación de Chile fue un factor crítico, aunque no fue públicamente reconocido en su momento. El país fronterizo compartió con el Reino Unido la información de sus propios radares y puestos de escucha. Esto proporcionó información sobre los

movimientos de los aviones de la Fuerza Aérea Argentina que operaban en el continente, siendo así una alerta temprana para los británicos, permitiendo anticipar los ataques aéreos. La información era particularmente valiosa para advertir la llegada de los aviones de combate argentinos, dando tiempo a los buques británicos para prepararse o tomar medidas evasivas o de defensa.

En definitiva, el Reino Unido al conocer las intenciones, las posiciones y las debilidades de nuestras tropas casi en tiempo real, les facilitó poder tomar decisiones estratégicas y tácticas que minimizaban sus propias pérdidas y maximizaban el impacto de sus ataques, logrando reducir la incertidumbre y alcanzar una superioridad en el uso de la información.

4.2. Título II: Consecuencias para la República Argentina.

La Guerra de Malvinas dejó profundas y complejas consecuencias para la República Argentina, evidenciando una serie de falencias estructurales y de toma de decisiones que resultaron en una derrota militar y un doloroso proceso de aprendizaje. Un análisis detallado de todos los documentos de investigación utilizados, revela que el conflicto fue el desenlace de una ingenuidad argentina, de una subestimación de la reacción británica y de una falta de planeamiento integral para un escenario de guerra convencional.

Inicialmente, la operación de recuperación de las Islas Malvinas se concibió bajo el paradigma de “recuperar para negociar, partiendo de la suposición errónea de que Gran Bretaña entregaría las islas por vía diplomática a través de Naciones Unidas. Esta convicción prevaleció a pesar de las claras advertencias de Gran Bretaña y de los Estados Unidos, sobre las graves consecuencias de una acción militar. La falta de un plan alternativo para el caso de una reacción militar británica, obligó a una improvisación constante, la cual se agudizó tras el desembarco británico en el estrecho de San Carlos.

En el ámbito de la inteligencia, las consecuencias fueron devastadoras. Los medios argentinos que desarrollaban inteligencia, especialmente en los niveles Operacionales, no cumplieron plenamente con su finalidad para con la conducción táctica. Se careció de información precisa y oportuna sobre el enemigo y el ambiente geográfico. La persistencia de paradigmas erróneos, como la creencia en que se iba a ejecutar un desembarco directo

sobre Puerto Argentino, desvió recursos y atención de puntos clave como el estrecho de San Carlos, donde realmente se produjo el principal desembarco británico.

Las acciones de contrainteligencia británicas tuvieron consecuencias significativas para Argentina, tanto en el ámbito estratégico militar como en el ámbito político. Los primeros debilitamientos en la inteligencia de nuestro país ocurrieron con la interceptación de señales, lo que permitió al Reino Unido con ayuda de los Estados Unidos, y sus aliados de la OTAN, anticipar los movimientos de las unidades argentinas desplegadas.

Asimismo, las infiltraciones realizadas afectaron la toma de decisiones en los altos mandos. Por otro lado, la red de inteligencia argentina que operaba en Europa, especialmente España y Francia, fue limitada por la contrainteligencia británica, impidiendo operaciones de apoyo o de espionaje. También se produjo un bloqueo en la adquisición de armamentos, para lo cual se presionó a países proveedores tales como Francia, Israel y otros para que no entregaran armas críticas a nuestro país.

En definitiva, el Reino Unido de Gran Bretaña empleó todos sus recursos disponibles para poder influir en la opinión pública internacional, aislando diplomáticamente a la Argentina, y además aceleró la caída de la Junta Militar Argentina, exponiendo falencias en el sistema de inteligencia, por lo que posteriormente, se implementaron reformas que implicaron la creación de nuevos organismos.

4.3. Conclusión Parcial del Capítulo

En este capítulo, centralizado en la Contrainteligencia, se puede destacar la abrumadora superioridad británica. Aunque inicialmente carecieron de inteligencia detallada, la rápida adaptación del Reino Unido y la masiva movilización de medios tecnológicos, junto con una decisiva cooperación internacional (Estados Unidos y Chile), fueron determinantes.

El éxito más significativo fue la interceptación y descifrado de las comunicaciones secretas argentinas, gracias a la vulneración de las máquinas Crypto AG y HF Grinnel a través de la operación RUBICON y la obtención de los algoritmos de fábrica de estos equipos. Esto les proporcionó conocimiento sobre la ubicación de la flota, inventarios, planes de vuelos de reabastecimiento y la moral de las tropas argentinas, permitiéndoles planificar ataques y anticiparse a los movimientos de las tropas.

Para la Argentina, las consecuencias fueron devastadoras: la concepción de “recuperar para negociar” sin un plan de contingencia llevó a la improvisación y a la derrota. La inteligencia argentina careció de información precisa y oportuna, centrando erróneamente recursos en Puerto Argentino mientras el desembarco principal ocurrió en el estrecho de San Carlos. Las acciones de contrainteligencia británicas y la presión diplomática internacional aislaron a la República Argentina, bloquearon la adquisición de armamentos críticos, expusieron las falencias del sistema y aceleraron la caída de la Junta Militar.

5. Capítulo III: Perspectivas futuras.

5.1. Título I: Importancia de la Inteligencia Militar.

En un mundo caracterizado por la complejidad geopolítica, la asimetría, el surgimiento de múltiples amenazas y el avance de las tecnologías, el rol de la inteligencia militar adquiere cada vez mayor relevancia, no solo en tiempos de guerra sino también en la prevención de conflictos y en la formulación de políticas de defensa.

La inteligencia militar es un pilar fundamental en la planificación y ejecución de cualquier conflicto bélico, trascendiendo la mera recopilación de datos para convertirse en un conocimiento anticipatorio y estratégico que puede determinar el curso y el desenlace de las operaciones. Su importancia radica en la capacidad de transformar información dispersa en conclusiones de interés, ofreciendo una visión integral del enemigo y el ambiente operacional.

La inteligencia militar es un componente fundamental de la estrategia de defensa y seguridad de cualquier nación, ya que proporciona información crítica para la toma de decisiones en operaciones militares, prevención de amenazas y protección de los intereses nacionales. Además, permite anticiparse a los movimientos hostiles, como invasiones, ataques terroristas o ciberataques, mediante el monitoreo de los adversarios.

El enfoque proactivo de la inteligencia militar en la creación y análisis de escenarios puede ser decisivo no solo para la supervivencia nacional en tiempos de crisis, sino también para mantener la paz y la estabilidad regional e internacional. La inteligencia no debe verse únicamente como una herramienta de guerra, sino como un instrumento fundamental para la prevención de conflictos y la promoción de soluciones diplomáticas.

A lo largo de la historia, el conocimiento preciso sobre las capacidades, intenciones y vulnerabilidades del adversario ha determinado el éxito o fracaso de las operaciones militares.

En síntesis, se puede decir, que la inteligencia militar no se limita a la obtención de información sobre el enemigo, sino que abarca un proceso sistemático de recolección, análisis, interpretación y difusión de datos cuyo objetivo es asistir en la toma de decisiones.

estratégicas, operacionales y tácticas. Su importancia radica en su carácter anticipatorio ya que busca reducir la incertidumbre o niebla del combate, así como prever escenarios proporcionando ventaja comparativa frente a un potencial oponente.

Asimismo, la importancia de la inteligencia se refleja en los diferentes niveles de la conducción militar:

- Nivel Estratégico: orienta la conducción política y militar superior. Se ocupa de las amenazas a la Seguridad Nacional, la conformación de alianzas internacionales, determinación de las capacidades tecnológicas del adversario y permite definir doctrinas de defensa.
- Nivel Operacional: apoya a la conducción de las operaciones militares en los teatros de operaciones. Analiza la ubicación de las fuerzas enemigas, sus intenciones, redes de comunicación y posibles puntos críticos.
- Nivel Táctico: brinda información inmediata a las tropas en combate. Incluye reconocimientos del terreno, vigilancia aérea/terrestre, interceptación de las comunicaciones y alerta temprana.

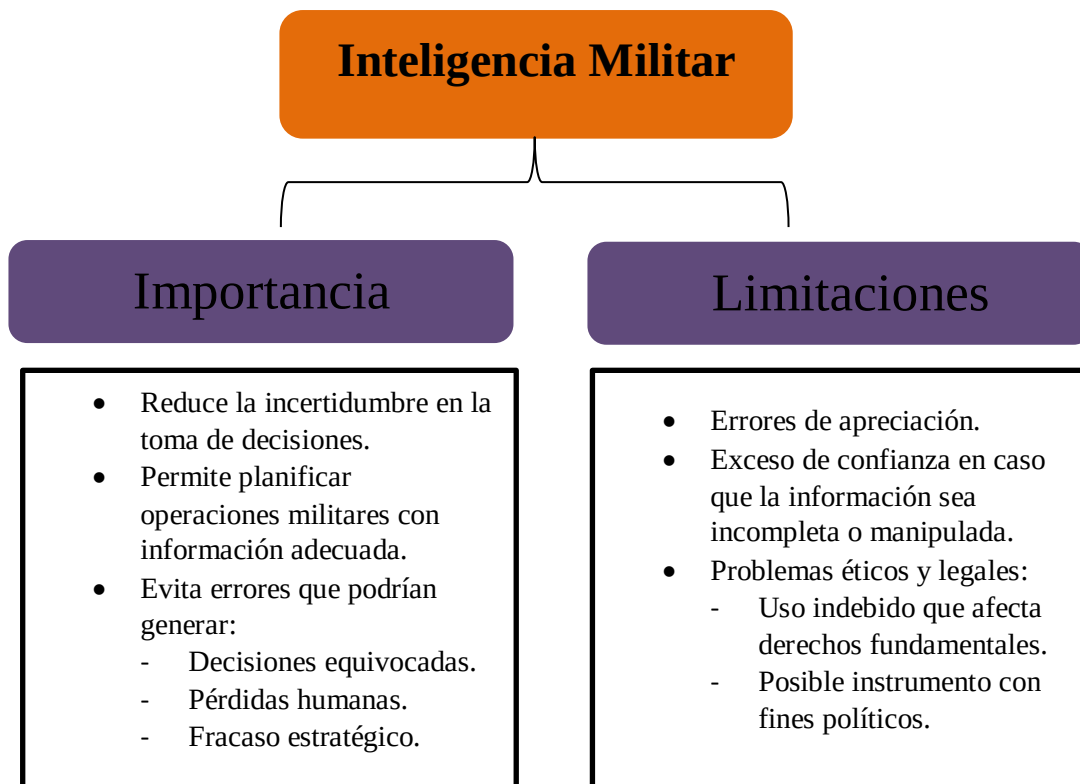
En el mundo actual, la inteligencia militar adquiere un papel aún más central debido a la naturaleza cambiante de las amenazas, tales como:

- Conflictos asimétricos y terrorismo: organizaciones no estatales, redes terroristas y grupos insurgentes plantean distintos desafíos a los ejércitos. La inteligencia permite detectar células, identificar financiamiento y anticipar ataques.
- Ciberinteligencia: el ciberespacio se ha convertido en un nuevo campo de batalla. La protección de infraestructuras críticas, redes de comunicación y sistemas de mando requieren capacidades avanzadas de inteligencia digital.
- Guerra Híbrida: combina medios militares tradicionales con operaciones psicológicas, desinformación además de ataques cibernéticos. La inteligencia es clave para detectar estos modos de acción, así como contrarrestar estrategias híbridas.

- Cooperación internacional: frente a amenazas globales como el narcotráfico, el crimen organizado y el terrorismo transnacional, la inteligencia militar trabaja en estrecha colaboración con agencias de seguridad al igual que con organismos multilaterales.

En este marco, el flujo de información confiable y oportuna es esencial para reducir riesgos, además de diseñar políticas de defensas adecuadas. En virtud de lo desarrollado, se puede decir que la importancia de la inteligencia militar radica en su capacidad para reducir la incertidumbre en la toma de decisiones. Ningún comandante o autoridad política puede planificar operaciones sin información adecuada. Un error en el diagnóstico puede conducir a decisiones equivocadas, pérdidas humanas o fracaso estratégico.

A pesar de ello, la inteligencia no está exenta de limitaciones tales como los errores de apreciación; el exceso de confianza en ciertos informes puede generar vulnerabilidad si la información es incompleta o manipulada; finalmente, en virtud del uso indebido de la inteligencia, pueden producirse problemas éticos y legales pudiéndose afectar derechos individuales fundamentales o ser empleada con fines políticos.



5.2. Título II: Análisis y reflexiones frente a posibles escenarios.

El análisis y la reflexión frente a posibles escenarios en el contexto de la inteligencia militar es una tarea compleja que requiere no solo comprensión técnica y táctica, sino también una visión estratégica y geopolítica amplia. Esta actividad se centra en prever y evaluar posibles situaciones futuras para que los tomadores de decisiones puedan prepararse mejor y responder de manera efectiva.

Respecto al futuro de la inteligencia militar, debe tenerse en cuenta que los conflictos ya no se libran únicamente en el campo de batalla sino en un espectro más amplio que incluye la esfera política, económica y sobre todo la informativa. La inteligencia militar debe adaptarse a esta realidad.

El principal adversario no es una nación con un ejército convencional, sino un actor no estatal como un grupo terrorista, una milicia financiada o incluso un país que opera en la “zona gris” es decir llevando a cabo acciones hostiles que no justifican una respuesta militar convencional. La inteligencia se ve obligada a desarrollar nuevas capacidades de fuentes abiertas analizando redes sociales, foros públicos, medios de comunicación para rastrear movimientos, ideologías, redes de apoyo. La desinformación es un arma estratégica, el objetivo es sembrar la discordia, reducir la moral de la tropa y la confianza de la población en sus líderes.

La inteligencia militar tiene el desafío de identificar el origen de la información y consecuente de los ataques psicológicos, lograr diferenciar entre algo verdadero de una operación de influencia, asimismo, comunicar de manera efectiva para poder neutralizar estas acciones.

El futuro está dominado por la tecnología, los conflictos se decidirán no solo por la fuerza sino por la capacidad de procesar y actuar sobre la información. La inteligencia artificial permite a la inteligencia militar procesar cantidades masivas de datos en tiempo real como imágenes satelitales, video de drones, comunicaciones identificando un patrón o anomalía, esto crea una superioridad de información permitiendo a un comandante tomar decisiones mucho más rápido y con mayor precisión. Además, cabe destacar que con la

inteligencia artificial surgen armas autónomas capaces de atacar objetivos sin intervención humana directa.

También el ciberespacio es un nuevo campo de batalla, cuya mayor dificultad es la atribución, es extremadamente difícil determinar con certeza quien está detrás de un ciberataque lo que complica la respuesta y la disuasión. Más allá de los escenarios específicos la inteligencia militar enfrenta además desafíos fundamentales que trascienden las tecnologías, como que los analistas sufran un sesgo de automatización confiando en su totalidad en la inteligencia artificial, en este punto cabe resaltar que la interpretación humana, la capacidad de ver el cuadro completo y entender las motivaciones del adversario sigue siendo irremplazable.

Finalmente, la tecnología avanza a un ritmo mucho más rápido que las leyes y los tratados internacionales. La utilización de la inteligencia artificial, el ciberespionaje y la masiva recopilación de datos producen cuestionamientos serios sobre la privacidad, la soberanía nacional y la legitimidad de las operaciones. La inteligencia militar del futuro deberá operar dentro de un marco ético riguroso y transparente para mantener la confianza pública, así como la legitimidad de sus acciones.

5.3. Conclusión Parcial del Capítulo.

En este capítulo, que explora las perspectivas futuras para la inteligencia miliar, se resalta su importancia creciente en un entorno geopolítico complejo y con amenazas asimétricas. La inteligencia militar es fundamental para la planificación, la prevención de conflictos y la formulación de políticas de defensa, transformando información dispersa en conocimiento anticipatorio y estratégico en los niveles estratégico, operacional y táctico.

Las amenazas actuales incluyen terrorismo, la ciberinteligencia, y la guerra híbrida, exigiendo a la inteligencia no solo localizar tropas, sino también contrarrestar desinformación y ciberataques. El futuro estará dominado por la tecnología, donde la inteligencia artificial permitirá procesar grandes volúmenes de datos en tiempo real para una toma de decisiones más rápida y precisa.

Sin embargo, persisten desafíos como el sesgo de automatización, la dificultad de atribución en el ciberespacio y la necesidad de operar dentro de marcos éticos y transparentes.

La interpretación humana y la comprensión de las motivaciones del adversario seguirán siendo cruciales. En definitiva, la inteligencia militar es un componente insustituible para reducir la incertidumbre y prevenir amenazas, requiriendo inversión en sistemas integrados y adaptables para asegurar que la información sea una fortaleza decisiva.

6. Conclusiones.

En un análisis profundo de lo desarrollado en los capítulos, se puede concluir que la inteligencia militar es mucho más que un simple componente auxiliar, es un factor determinante en el éxito o fracaso de cualquier operación bélica, tan crucial como las fuerzas y las armas en sí mismas.

La derrota argentina en el conflicto no se explica únicamente por la superioridad militar británica, un factor subyacente y decisivo fue la ventaja de la inteligencia del Reino Unido. Mientras la inteligencia argentina falló en su rol estratégico al subestimar la voluntad política y la capacidad logística de respuesta, asimismo la contrainteligencia se benefició de una operación de espionaje de décadas descifrando comunicaciones vitales que le permitieron conocer los movimientos, planes y debilidades logísticas de las fuerzas argentinas.

Esta asimetría en la información le otorgó al Reino Unido una ventaja que fue la capacidad de anticipación. Pudieron minimizar sus pérdidas y maximizar el impacto de sus ataques.

La experiencia Malvinas nos deja una lección, un sistema de inteligencia fragmentado y con deficiencias en su análisis puede comprometer incluso la mejor de las estrategias militares.

Mirando hacia el futuro, el papel de la inteligencia militar adquiere una dimensión aún mayor. La naturaleza de los conflictos ha evolucionado, alejándose de las guerras convencionales para adentrarse en la complejidad de los conflictos híbridos, el ciberespacio y el terrorismo global.

En este contexto, la inteligencia no solo busca información sobre la ubicación de las tropas, sino que debe identificar y contrarrestar la desinformación y los ciberataques entre otros.

En conclusión, la inteligencia militar es un componente insustituible de la seguridad nacional. Su capacidad para reducir la incertidumbre y prevenir amenazas es la base de una estrategia de defensa eficaz.

Las lecciones de la Guerra de Malvinas combinadas con los desafíos tecnológicos y geopolíticos del presente producen la necesidad que la nación invierta en una inteligencia integrada, bien equipada y adaptable. Solo así se podrá asegurar que la información siga siendo una fortaleza decisiva y no una vulnerabilidad fatal.

7. Índice Bibliográfico

- Agustí ARROSIO, *La comunidad de inteligencia británica y el Conflicto del Atlántico Sur*. Año 2022.
- - Alfredo LUZURIAGA, *La inteligencia estratégica naval en la Guerra de Malvinas. Un éxito poco conocido*. Año 2013.
- - Blog de las Fuerzas de Defensa de la República Argentina. *Malvinas: el uso de la inteligencia en el conflicto*. Año 2019.
- - Miguel Ángel SILVA. *El ejercicio del Comando y Control (C2) en la Guerra de Malvinas. ¿Lecciones aprendidas?* Año 2023.
- - Mariano SCIARONI. *El último secreto de Malvinas: como la inteligencia argentina buscó información sobre el enemigo*. Año 2023.
- - El Historiador. *El informe Rattenbach-La inteligencia estratégica durante la Guerra de Malvinas*.
- - Alejandro Esbry. *Inteligencia británica durante la Guerra de Malvinas*. Año 2016.
- - Luciana BERTOIA. *La improvisación de la inteligencia en Malvinas*. Año 2022.
- - Zona militar. *Malvinas 40 años. La inteligencia argentina en combate*. Año 2022.
- - Marcos Pablo MOLOEZNİK. *A 40 años de la Guerra de Malvinas: una mirada diferente*. Año 2022.
- - Antonio DOMINGUEZ. *Inteligencia Satelital. Un secreto de la Guerra del Atlántico Sur*. Año 2021.
- - Oscar LEBEL. *Una operación de inteligencia en la guerra de las Malvinas, un testimonio de la historia*.
- - Andrea Belén RODRIGUEZ. *Inteligencia y acción psicológica en la Guerra de Malvinas. La mirada de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires sobre las actitudes sociales frente al conflicto*.
- - Alejandro Luis ECHAZÚ. *Malvinas. La silenciosa guerra electrónica*. Año 2022.
- - Marcelo LARRAQUY. *La Guerra invisible. El último secreto de Malvinas*. Año 2020.
- José Enrique García Enciso y Benito I. Rotolo. *Malvinas. Cinco días decisivos*. Año 2021.
- M Bartolomé. *Malvinas y el Atlántico Sur. Lecturas sobre el pasado, apreciaciones actuales y perspectivas*. Año 2020.
- Mariano Bartolomé. *El Conflicto del Atlántico Sur. Una perspectiva diferente*. Año 1996